

Ciencias de la Salud



FUNDACION H. A. BARCELO
FACULTAD DE MEDICINA

INVESTIGACIÓN

Rotavirus. Ácidos nucleicos de La Rioja al mundo

EPIDEMIOLOGÍA

La labor del IUCS en la lucha contra el dengue

SALUD MENTAL

Facebook: la ilusión del lazo social

NUTRICIÓN

Alimentos orgánicos

TOXICOLOGÍA

Adicciones. Una aproximación filosófica



Volumen 6 - Nº 1 - 2016

**DIRECCIÓN**

Hugo Arce

CONSEJO EDITORIAL

Diana Gayol

Leandro Rodríguez Ares

Silvina Tognacca

Elisa Schürmann

Rocío Cabaleiro

DIRECCIÓN EDITORIAL

Iris Uribarri

ARTE Y DISEÑO

DG. Oscar Alonso

COMITÉ REVISOR**•en Argentina**

Carlos Álvarez Bermúdez

Alejandro Barceló

Diego Castagnaro

Norma Guezikaraian

Gerardo Laube

Víctor Martínez

Hebe Perrone

Cándido Roldán

Ricardo Znaidak

•en Estados Unidos

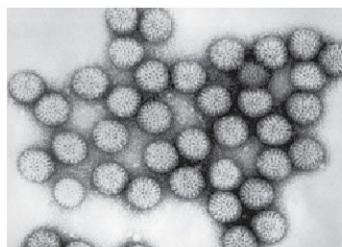
Gregorio Koss

Francisco Tejada

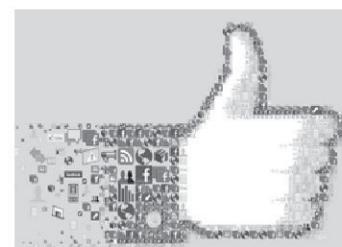
Ciencias de la Salud

EDITORIAL 4**► Educación médica, de lo básico a lo asistencial**

Escribe: Ricardo Geronazzo

**INVESTIGACIÓN 8****► Rotavirus. Ácidos nucleicos de La Rioja al mundo**

Escribe: Patricia A. Córdoba

**SALUD MENTAL 13****► Facebook: la ilusión del lazo social**Escribe: Karina Di Benedetto
Colaboración: Federico Ripoll**TOXICOLOGÍA 30****► Adicciones Una aproximación filosófica**

Escribe: Silvio Juan Maresca

**EPIDEMIOLOGÍA 10****► La labor del IUCS en la lucha contra el dengue**

Escribe: M. Cristina Rilo

**NUTRICIÓN 19****► Alimentos orgánicos**

Escriben: Norma Guezikaraian, Bertschi C., Bragaña P., Cuadrado E., Kinleiner M., Jiménez G., Rey D., Samblancat V., Stork G., Torreblanca A.

**HISTORIA 33****► A propósito del Bicentenario**

Escribe: Hugo E. Arce

La revista Ciencias de la Salud es una producción de

**EDICIONES DE LA
GUADALUPE**
& Comunicación Gráfica y visual

Facebook: la ilusión del lazo social

ESCRIBE

Karina Di Benedetto*

Colaboración: Federico Ripoll**

* Profesora Adjunta de Fundamentos de Filosofía, Carrera de Psicología. IUCS, Fundación Barceló.

**Alumno de la Carrera de Psicología. IUCS, Fundación Barceló.

RESUMEN

El concepto de red social propuesto por la Antropología supone la referencia a patrones de vínculos entre individuos y comunidades. Este concepto se hizo extensivo a las redes en internet, con la intención de una mayor afluencia de comunicación y vincularidad entre individuos ubicados en distintos puntos. Sin embargo, nos proponemos demostrar que la utilización de las redes sociales supera esta finalidad que radica en el intercambio de información y la unión de puntos distantes. No queda cuestionada la amplitud de información que ellas transmiten sino indagar sobre los mecanismos psíquicos que se ponen en función durante su utilización y dificultan el lazo social.

Nuestro objetivo es demostrar, en este trabajo de carácter exploratorio y descriptivo, que en las redes sociales (específicamente en Facebook) se pone en evidencia lo problemático que es entablar una relación intersubjetiva por la dificultad inherente a la conformación de todo lazo social debido a la existencia subyacente del goce.

Es nuestra idea efectuar ulteriormente, en segunda instancia, un trabajo de campo con estudiantes de las distintas carreras del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud Dr. H. A. Barceló a partir de entrevistas y observación de redes sociales para confirmar o no nuestras hipótesis.

Palabras clave: Redes sociales, lazo social, sujeto, goce, intersubjetividad, agresividad, pulsión de muerte.

INTRODUCCIÓN

Según la teoría psicoanalítica, toda relación intersubjetiva y por lo tanto, todo lazo social, son siempre dificul-

tosos debido a la existencia subyacente de la función del goce. Dicho esto, el equipo de investigación conformado por estudiantes de la Carrera de Psicología del IUCS Fundación H. A. Barceló, se propone demostrar que las redes sociales no brindan soluciones a la problemática vincular, ya que por la conformación psíquica del sujeto humano, toda relación con el semejante está mediada por la agresividad y la rivalidad donde subyace el goce.

Este proyecto de investigación (financiado por el IUCS de la Fundación H.A. Barceló) tiene como objetivo demostrar los mecanismos psíquicos no facilitadores del lazo social. El presente artículo ha sido confeccionado a partir de indagación bibliográfica y la observación de distintas cuentas de Facebook, dejando para una instancia ulterior, la administración de las entrevistas confeccionadas con el equipo de investigación.

Según la propuesta, existe una especie de ilusión de unidad y vincularidad entre los usuarios, por lo tanto, se cuestiona el concepto de "social", tanto en la designación atribuida a las redes como por la finalidad que proponen.

De acuerdo con Jacques Lacan, habría que superar la relación dual, especular, para que pueda conformarse el lazo social. Según su enseñanza, las relaciones especulares (descriptas en la instancia denominada Estadio del Espejo), están atravesadas por la agresividad, pudiendo lograrse cierta pacificación por medio de una instancia simbólica. Entonces, podrá existir el lazo social cuando se conforme una comunidad y para ello es necesario que toda relación "yo a yo" sea superada por medio de la instauración de la Ley. De esta manera, dentro de una comunidad cada uno ocupa su lugar y esto permite cierto tipo de intercambio.

La siguiente frase de Heráclito ejemplifica: “Guerra es padre de todos, rey de todos: a unos ha acreditado como dioses, a otros como hombres; a unos ha hecho esclavos, a otros libres”.

Resumiendo, la comunidad es, entonces, el resultado de la suma de cada uno con la alteridad, con la otredad, sin referencia a un ideal y cada uno ubicado en su lugar. Caso contrario, se conforman relaciones especulares atravesadas por la violencia como intento de resolver la alteridad. La violencia tiene como centro la pulsión de muerte, siendo ésta un empuje al goce. Ante la falta de solución de la alteridad, el amor funciona como un recubrimiento, ya que incluye lo distinto. Facebook o cualquier red social no conforman una comunidad, más bien son la suma de muchos “yoes” aislados con un efecto de masificación momentáneo. Por ello, no logran suplir la falta de relación propia de los sujetos humanos.

ALGUNOS CONCEPTOS

El goce es un concepto central en la teoría psicoanalítica. Fue desarrollado por Jacques Lacan, pudiéndose encontrar en la pulsión de muerte el antecedente freudiano del mismo.

Si bien la función del goce es de importancia en el presente trabajo, una explicación minuciosa excedería la finalidad de este artículo; aun así, se ubicarán algunos puntos, a modo de orientación.

Como primera indicación, el goce no gira en relación a lo placentero o agradable como lo entendería el sentido cotidiano. Más bien va en contra del principio de placer, de la tensión constante, de la homeostasis ya que siempre es un exceso. Para explicar esto, tenemos que recurrir a Freud y su manera de entender el placer: un mínimo de excitación, una pequeña tensión. Un aparato psíquico regido por el principio de placer tenderá a eliminar cualquier aumento de excitación (la cual es sentida como displacer).

El giro que dará en “Más allá del principio de placer”, será, por el hallazgo de la pulsión de muerte, la destitución del principio de placer de su papel rector del aparato psíquico. Definirá la pulsión de muerte a partir de la observación de determinados fenómenos que llevan al sujeto a un constante sufrimiento. Entre sus ejemplos, se encuentra el caso de una mujer que se casó tres veces y en todas ellas, el marido enfermó y debió cuidarlo. Freud manifiesta que parecería que ciertos sujetos viven pasivamente un destino siniestro. Por el contrario, tienen una tendencia a experimentar situaciones displacenteras, que los involucran en un profundo sufrimiento. Demuestra de

esta manera que existe otra satisfacción que la conseguida por el equilibrio o la homeostasis.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Jacques Lacan ubica al goce en la pulsión de muerte. Para definirlo, recurre a un neologismo, “extimidad”, queriendo decir que es lo exterior pero dentro de uno mismo. Exterioridad interior: dentro de uno pero fuera del significante, siendo éste el que posibilita que el mismo se acote. Podría suponerse la existencia de un goce originario, goce anterior a la entrada del significante, el cual una vez que interviene, habilita su sustitución por el goce fálico. Es decir, el sujeto renuncia a un goce a cambio de otro. Dicho de otra manera, lo viviente entra en el lenguaje a costa de una pérdida de goce por la interdicción del significante. Si Lacan ubica al goce en la pulsión de muerte, entonces, no es la meta del deseo, sino todo lo contrario. Es así que el Psicoanálisis define toda experiencia subjetiva entre dos opuestos: el goce y el deseo. Es decir, si se goza, no se desea.

En Freud, la experiencia mítica de satisfacción, si queremos tomar un ejemplo, representa la experiencia sobre un cuerpo que todavía no está marcado por el significante. Es decir, la de un organismo que sería puro goce. Esta primera satisfacción deja una marca, una huella. Más tarde, el sujeto tratará de reproducir alucinatoriamente esta marca. El esfuerzo por repetir esa satisfacción primitiva será infructuoso porque ya no habrá otra a pesar de que el sujeto se empeñe en ello. Por la presencia del significante, el goce ya no está completo.

Entonces, esto lo llevará a Lacan a formalizar lo que denominará “rasgo unitario”, es decir, un significante de una experiencia de goce pleno. A partir de aquí, lo que el sujeto humano hará será repetir ciertos rasgos para alcanzar aquello denominado “la cosa”, la cual designa lo que no está marcado por el significante. Para Lacan, el significante comporta la pérdida de “la cosa”. El sujeto busca esta primera vez y este encuentro es imposible. Sólo quedan los objetos que dan la ilusión de alcanzar la “cosa”, aunque nunca logren hacerlo. Por eso, la utilización de ciertos objetos contemporáneos, en nuestro caso, las redes sociales, son un intento de recuperar el goce perdido.

Agregando algo más, el inconsciente y sus formaciones (sueños, actos fallidos) son entendidos como un modo de tratar al goce, ya que permite que éste quede limitado por medio de un discurso. De esta manera, su función puede sentirse en el registro simbólico y, por ende, en la producción discursiva del sujeto. Este goce es el que nos singulariza pero también nos desdobra y nos ahoga. Es una otredad que, con su insistencia, se niega a dejarnos solos.

Tomando otra referencia conceptual y un poco más avanzada en la enseñanza de Lacan, en el Seminario XX “Aún”, dará una sentencia: “no hay relación sexual”. Cabe aclarar que este “no hay” es determinante no sólo para la relación entre los sexos, sino, para cualquier otro hecho humano. Entonces, si entendemos relación como una correspondencia entre elementos, como la ligazón entre dos fenómenos o la existencia de un acuerdo, es esto lo que no existe. Por eso, el hecho de que no haya relación implica la disyunción, “no se da la relación, ya que solo a partir de allí puede enunciarse lo que suplente esta relación”². Es decir, la existencia de la relación sólo puede existir por medio de suplencias, de ciertos enlaces que hagan las veces de unión de la disyunción. El sujeto busca la relación y es en ese punto, que las redes sociales triunfan ya que dan la ilusión de ser conectores ante la ausencia de relación. Nuestro trabajo de investigación se propone demostrar que esto falla.

Junto a esto, Lacan conmueve lo que había postulado hasta ese momento respecto al inconsciente estructurado como lenguaje e introduce el concepto de la lengua. Ésta viene a significar la articulación de palabras sin producción de sentido, quedando la misma del lado del viviente. La palabra es separada de su función comunicativa para concluir que hablando se goza. Siguiendo esta línea, el goce está en relación con uno mismo, con el hablar para uno mismo. Describe así la palabra que no se dirige a nadie, la inexistencia del diálogo. “El goce es el obstáculo insalvable para que la relación sexual pueda inscribirse de alguna manera”³.

DEL CONCEPTO A LAS CONSECUENCIAS

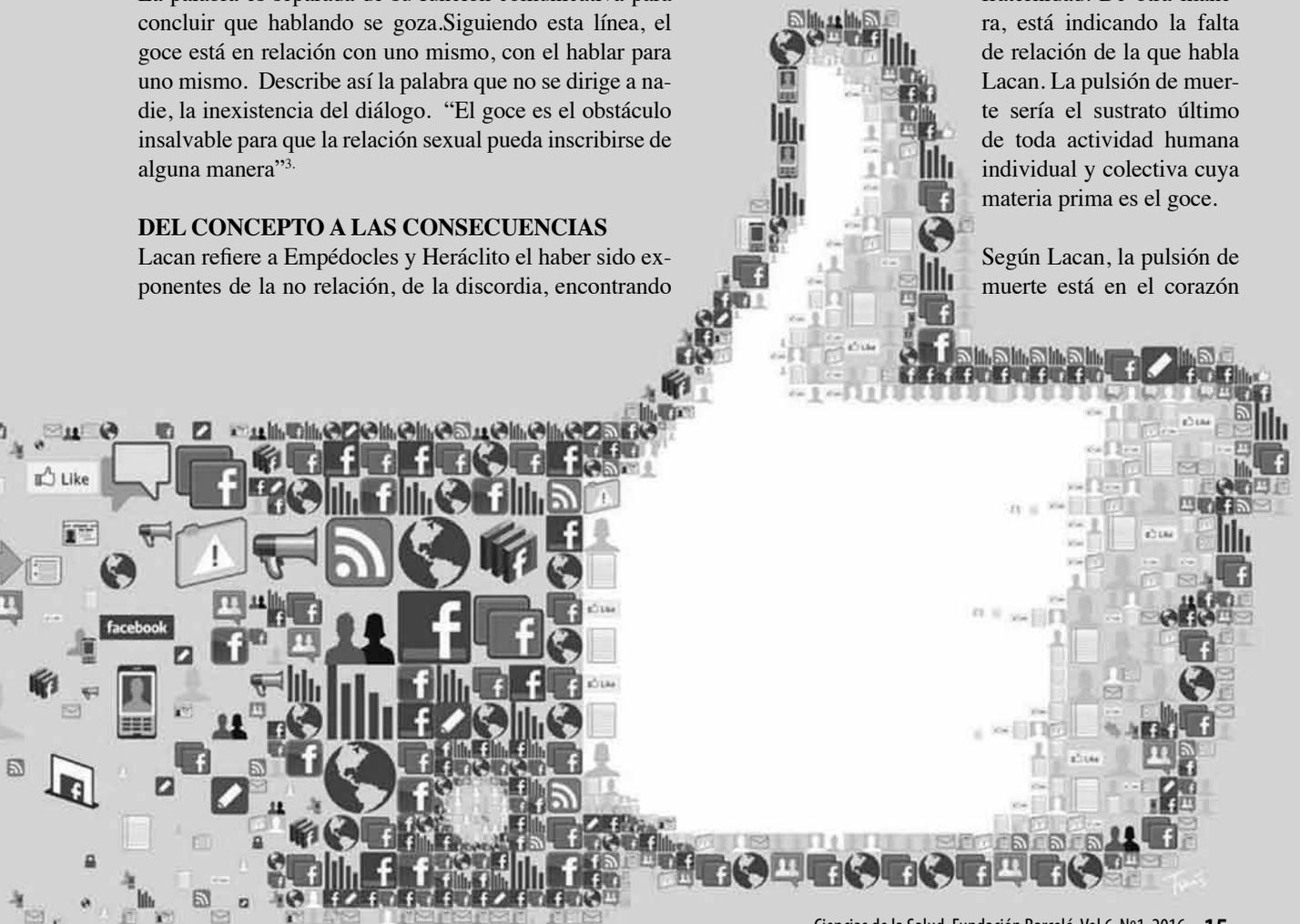
Lacan refiere a Empédocles y Heráclito el haber sido exponentes de la no relación, de la discordia, encontrando

en ellos antecedentes de su propuesta y de la freudiana. Freud reconoció en Empédocles una analogía con la antinomia de las pulsiones, la pulsión de vida y muerte, la que en el presocrático aparece como amor-odio, “la referencia expresa a la nueva concepción al conflicto de los dos principios a los que Empédocles de Agrigento, en el siglo V a.C. sometía la alternancia de la vida universal”⁴.

Una vez que Freud aisló la pulsión de muerte, pudo demostrar que existe una tendencia a la destrucción, tanto del sí mismo (masoquismo), como del otro, (sadismo). Si la pulsión de agresión no puede dirigirse hacia el mundo exterior debido a ciertos impedimentos, ésta vuelve hacia el propio sujeto acrecentando su poder destructivo, es decir, y según expresa:“(…) de hecho es como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción”.⁵

El hombre invierte gran cantidad de energía en subyugar a los instintos agresivos ya que no se abandonan con facilidad debido a su permanente insistencia. De esta manera, demuestra que no existiría una pulsión que nos conduzca a la unión y a la fraternidad. De otra manera, está indicando la falta de relación de la que habla Lacan. La pulsión de muerte sería el sustrato último de toda actividad humana individual y colectiva cuya materia prima es el goce.

Según Lacan, la pulsión de muerte está en el corazón



de la agresividad. La explica a partir del Estadio del Espejo, demostrando así que es constitutiva. Como aporte a la ciencia dirá: “Si puede formarse de ella un concepto tal que pueda aspirar a un uso científico, es decir, propio para objetivar hechos de un orden comparable en la realidad, más categóricamente para establecer una dimensión de la experiencia”.⁶

Detengámonos un momento en la explicación de este estadio. El niño precozmente percibe la forma humana, la reconoce en el otro, hecho que le otorga una imagen de completitud frente a su prematuración fisiológica y su incoordinación motriz. Esta imagen que el espejo le devuelve se traduce en júbilo. El otro, sanciona la imagen del niño diciendo “eres tú” produciéndose así, la primera identificación imaginaria, la cual es alienante debido a que no se reconoce a sí mismo si no es por intermedio del otro. De esta manera se forma el “yo” el cual es una virtualidad. El “Yo es otro”, ya que la imagen que el niño asume como propia, es una unidad ilusoria otorgada por otro que funciona como espejo. Por eso Lacan dirá que el yo está alienado, que su estructura es paranoica. Es aquí donde se ubica la agresividad. Lo que está en su base es el retorno al cuerpo fragmentado, la imagen de dislocación corporal, unificada por el espejo. Es decir, si el que veo en el espejo soy yo, lo que dicen mis sensaciones propioceptivas, es otro, y esto supone la amenaza de desintegración. La agresividad, por tanto, es una tensión correlativa de esa identificación imaginaria. La relación especular es dual, por ende, imaginaria, en donde no hay más lugar que para el Yo o para el otro. Para ejemplificar esto, el propio Lacan toma una referencia de San Agustín en sus “Confesiones”. Allí el santo relata un episodio: observó a un niño como dirigía una mirada envenenada a su madre, la cual amamantaba a su hermano. Entonces, la agresividad que tiñe los lazos sociales tiene su punto de partida en las primeras experiencias infantiles. Esa mirada envidiosa conduce a pensar que existe una relación muy estrecha entre la mirada y la envidia.

Continuamos con una cita de Lacan: “Cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese próximo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme? Pues una vez que me aproximo a él-este es el sentido de El malestar en la cultura- surge esa insondable agresividad”.⁷

DE AQUÍ A LAS REDES

Tomando como referencia lo anteriormente dicho, se sos-

tiene que las redes sociales hacen un absoluto de la imagen auspiciando una reedición del Estadio del Espejo, constituyendo un espacio narcisista donde a través de la pantalla no habla el otro, sino el sí mismo. Siendo así, la nueva topología de conexión digital está conformada por puntos análogos a islas de distintos “yoes”. Si seguimos las premisas del Psicoanálisis, la supuesta vincularidad por medios digitales tiene que estar signada, entonces, por la agresividad, la rivalidad o si se prefiere, por la anulación del otro. Por lo tanto, el goce subyace. No hay relación sino discordia. Falla la suplencia.

Para confirmar esta premisa, basta con observar alguna red social. Peleas, respuestas, mensajes sin destinatario, fotos, fotos y fotos. ¿A quién van dirigidas?, ¿a alguien le importan?, ¿por qué se envían esas publicaciones? ¿tienen alguna intencionalidad? ¿Compartir?, ¿compartir qué? Compartir implica el consentimiento de ambos involucrados. Más bien parecería un despliegue del modo de gozar propio. ¿Y el que mira? Existen estudios realizados donde está comprobado que el mirar al otro por medio de Facebook produce depresión, envidia, ira. Entonces, ¿el lazo social?

Lo paradójico de la situación es que las redes fomentan la amistad mediante solicitudes. ¿Será éste el conector que permita la suplencia de la falta de relación? Imprescindible contar con la explicación de Aristóteles sobre el significado de la amistad. Si el estagirita necesitó definirla, limitarla y ubicarla, en la “Ética”, esto indica que no cualquier vínculo puede llevar esa denominación.

Aristóteles, al hablar de las especies de amistad, describe una que se constituye accidentalmente, es decir, por placer o utilidad; la cual, indica, se disuelve con rapidez. Por eso, para conformarse, la amistad necesita de un tiempo. Resalto que necesita de un tiempo, ya que la dimensión temporal es fundamental para el establecimiento de un vínculo más íntimo. Pero, ¿qué sucede en la red si en ella el tiempo no existe? El tiempo entendido como ritmo, para lo cual debe incluirse el silencio. Entre los contactos en la red, más bien, encontramos un permanente ruido.

Continuemos con Aristóteles. Señala otra especie de amistad, considerada como perfecta, que pertenece a “los hombres buenos e iguales en virtud, pues en la medida que son buenos quieren el bien de uno y del otro”⁸. Agrega además que los que de manera rápida muestran sentimientos de amistad, quieren ser amigos pero no lo son: “El deseo de amistad surge rápidamente pero la amistad no”⁹. Así definida, no hay posibilidad alguna de amistad en la red. Ni imaginarnos siquiera que Aristóteles concibiera una amistad sin cuerpo, sin contacto. Entonces, sin



más rodeos, la designación de amigo en la red es confusa, permitiendo sostener la ilusión de vincularidad.

Aristóteles, además, hace alusión y recomienda la inclusión de lo extranjero, lo cual podemos entenderlo como lo diferente. Esto siempre impone un trabajo psíquico, lo distinto no es tan fácilmente tolerado. Ni pensar que se imponga un trabajo psíquico sobre la diferencia en las redes sociales. El bloqueo y desbloqueo que pueden realizarse a los contactos en la red, implica la posibilidad de borrar lo desagradable, insatisfactorio, distinto. Si algo no me gusta, lo elimino. No sólo esto, sino las agresiones o la violencia que puede observarse en las distintas publicaciones cuando alguien manifiesta un pensamiento distinto al que lo recibe.

Demostremos una chance más, pensemos en los sujetos que se reúnen por utilidad o por placer, o porque dicen compartir intereses en común. Siguiendo a Freud, aún dentro de una comunidad de intereses (es decir, la reunión de sujetos por un fin en común) tendría que existir tolerancia de un sujeto con otro. Pero si bien esa tolerancia existe, dura poco, la restricción del narcisismo se mantiene el tiempo que duren los intereses en común. En los contactos digitales lo que ocurre es la destrucción del nosotros, se puede llegar a conformar un movimiento colectivo, pero de manera fugaz y efímera. Ni siquiera congregarse en las olas de indignación. Siguiendo a Byung-Chul Han, éstas son muy eficientes a la hora de llamar la atención. Pero según sus conclusiones, por sus características, no pueden conformar un discurso público. “Tampoco la preocupación de los llamados indignados afecta a la sociedad en su conjunto; en gran medida es una preocupación por sí mismo”¹⁰. Entonces, ninguna amistad, y en consecuencia, ningún interés comunitario.

Hasta aquí, son varios los elementos con los que contamos para afirmar la falta de vinculación en las redes sociales. Desde la perspectiva psicoanalítica y filosófica, observamos una primacía de la imagen con el consecuente desarrollo de violencia o agresividad, en cuyo

centro hallamos la pulsión de muerte. Por lo tanto, se dificulta la conformación de lazos duraderos, más bien, se desarrollan aspectos narcisistas y la unión esporádica por intereses en común no suficientes para sostener una comunidad. El amor sería una manera de suplir la falta de relación, porque envuelve la alteridad, la diferencia. ¿Hay posibilidad de amor en la red?

Freud subraya que el amor es demasiado valioso para desperdiciarlo indiscriminadamente y menos posibilidad habría de otorgarlo si el otro es un extraño. Si se dijo que el mismo es un recubrimiento ante la alteridad, los contactos digitales mediante Facebook no son un mesianismo del amor, sino una estrategia narcisista donde cada uno muestra lo que le compete (¿su modalidad de goce?). Si del goce hablamos, éste es lo contrario al amor, ya que éste siempre se dirige a otro. Pero hay que aclarar que el amor se sostiene de un enigma, una creencia, cuando algo del otro queda velado. En cambio, el goce posee certeza. El tener conocimiento por demás del otro hace suponer su modo de gozar, rompiendo el enigma donde se sostiene el amor, transformándose en odio. ¡Cuántas parejas se separaron por la utilización de Facebook!

De la misma manera que en el ejemplo de San Agustín, ahora la mirada envenenada es a partir de Facebook.

Además, sabemos desde el Psicoanálisis que la presencia y la ausencia como alternancia, es decir, la pausa, son fundamentales para definir cualquier vínculo. El otro está ahí todo el tiempo (Lacan lo denomina goce de la presencia) y si no está, el enigma de esa ausencia provoca una sensación de desesperación. Uno de los ejemplos que produjo resonancia fue cuando WhatsApp coloreó el doble tilde: si está en azul me leyó, ¿y qué sucede si no contesta? Esto provoca una continua transparencia, destructiva de toda interioridad, de toda reserva. El mundo ya no es opaco sostenido por enigmas que se van develando. Sino que todo está ahí, esperando ser visto para ser acumulado y sumado como cantidad de información. No hay relación, sólo mensajes en cantidad y gusto para exhibirse en una vidriera sin límites.

Si retrocedemos hasta Platón y Aristóteles, se observa la importancia que le dan a la medida, a la proporción, a la moderación, instancias que no pueden aplicarse en la utilización de las redes. No solamente por la relación vincular con la velocidad (no con el prójimo), sino en el exceso de la cantidad y en el contenido de las publicaciones. Para los griegos, lo que transgrede el límite, lo que está en exceso es feo, entonces, es malo. Para evitar esto, una de las maneras que ofrece la cultura para limitar el exceso (podemos leer el goce) es la educación. El goce

de mirar, ser visto, mostrarse implica la represión de los representantes pulsionales, produciendo como efecto la vergüenza, el asco, en definitiva, los diques psíquicos freudianos. Podemos pensar que en las redes sociales disponen de la falla de estos mecanismos, lo evidenciamos en el tipo de publicaciones que aparecen, no sólo de cuerpos desnudos, gestos, poses, sino también imágenes siniestras o la intimidación familiar. De hecho, Facebook tuvo que establecer ciertas reglamentaciones para limitar algún tipo de publicaciones que muestran desmesura.

La falta de límite no remite sólo al contenido, sino por lo insistente, por lo presente, por lo excesivo. Entonces, es feo y malo. El “me gusta” no logra salvar esta dimensión, ya que no es hacia lo bello y limitado sino que se identifica con la presencia, la cual, de esta manera, se presenta sin escansión. Siendo así, no hay apertura hacia la experiencia como irrupción de la otredad, produciendo asombro ante lo nuevo. Lamentablemente, a pesar de las virtudes que portan las nuevas tecnologías, tienen esta contracara, se está perdiendo la novedad, por lo tanto, el entusiasmo, con la consecuente abulia.

CONCLUSIÓN

Lacan nos dice que: “El diálogo parece en sí mismo constituir una renuncia a la agresividad; la filosofía, desde Sócrates, ha puesto siempre en él su esperanza de hacer triunfar la vía racional. Y sin embargo desde los tiempos en que Trasímaco hizo su salida demente al principio del gran diálogo de La República, el fracaso de la dialéctica verbal no ha hecho sino demostrarse con harta frecuencia”. A esta cita le podemos agregar, “por la existencia del goce”.

La relación con el otro sólo puede existir con sus splencias, por medio de conectores que propongan algún enlace, de esta manera sería posible la existencia del lazo social. Los conectores son ofrecidos por el contexto social en nuestro caso, las diferentes propuestas digitales, las cuales sostienen la ilusión en LA RELACIÓN y desde este aspecto se consumen cada vez en mayor cantidad. Por todo lo dicho anteriormente, no es posible que las redes sociales sean un paliativo a la falta de relación propia del sujeto humano.

Agregamos, además, que Freud, refiriéndose al malestar que impera en la cultura, reconoció la imposibilidad de cumplir con el mandamiento de amar al prójimo, ya que está siempre en acecho la pulsión de muerte. Aún si este mandamiento puede cumplirse a causa del amor, el odio continúa como una sombra a punto de destruirlo todo. Pero centrándonos en las redes, la relación con el semejante no es tan simple de pacificación si considera-



mos que existe una totalización del registro de la imagen, solidaria de la agresividad. Ni siquiera la experiencia de amistad que proponen implica una alternativa ya que no corresponde a las coordenadas requeridas para su establecimiento. La amistad no impone la violencia de la presencia, sino una manera de estar ahí, como un don, es decir, con amor. Y sobre todo, implica un cuerpo.

Las redes sociales son parte del imperativo que empuja, en la sociedad de consumo, a gozar sin límites, con la creencia en el encuentro con una satisfacción plena. El presente artículo no tiene la intención de cuestionar la utilización de las nuevas tecnologías, justamente sería necio negar sus virtudes. Como medios de comunicación resultan importantes para muchos sujetos o instituciones que necesitan de ellas para el desarrollo y crecimiento de su tarea cotidiana. Lo cuestionado es considerarlas como una panacea que supla la falta de relación propia de los sujetos.

Referencias

- 1- Kirk, G.S. y Raven, J.E: Los filósofos presocráticos. Heráclito. España, Gredos.1983. Cap VI: 226
- 2- Lacan, J: Seminario 20: Aun. Paidós, Buenos Aires, 1981, p.82.
- 3- Lacan J: Seminario XXI: Los no incautos yerran. versión inédita, 1973-1974:26
- 4- Lacan J: Escritos I. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. México, Siglo XXI, 1977:134.
- 5- Freud S: Obras Completas. Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. Tomo XXIII. Amorrortu, Buenos Aires, 1976: 98
- 6- Lacan J: Escritos I La agresividad en Psicoanálisis, Siglo XXI, México, 1977: 107
- 7- Lacan J: El Seminario VII, La Ética del Psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1988. Cap XIV: 225
- 8- Aristóteles, Ética a Nicómaco, libro VIII, Gredos, España, 1993:328
- 9- Idem. 329
- 10- Han B: En el enjambre, Sociedad de la indignación, Herder, España, 2014: 22
- 11- Lacan J: Escritos I La agresividad en Psicoanálisis, Siglo XXI, México, 1977: 111